

„bres, destruyendo la simplicidad del espíritu de Dios,
„que maldice á los que son dobles de corazón y se pre-
„paran dos caminos: *Vae duplici corde, et ingredienti*
„*duabus viis.*”

Los Jesuitas, replica Eudoxio, no han dejado de hacer, hace mucho tiempo, esta observacion en sus apologías. Ella prueba invenciblemente si es verdadera, que los racionios de Pascal en esta materia carecen de solidez, tomando este término segun la idea comun y ordinaria que le corresponde. Pero hablando seriamente, continúa, ¿pensais que Pascal pretendió ser creído en todo lo que habia dicho? él pensó, en mi juicio, agrandar á sus amigos, y adquirirse reputacion; quiso solo divertirse y divertir al público.

Perdonadme, interrumpe Cleandro; vos no entráis bastante en las miras de Pascal: mirad lo que dice Wwendrok. El abre al punto, y lee la primera nota sobre la carta undécima, donde concluye de esta suerte. “Seria formar un juicio falso é injusto de estas cartas, creer que Montalto haya tenido por fin único, hacer reir á expensas de los Jesuitas, y divertir al mundo con sus ingeniosos escritos; él se ha propuesto otro fin mas serio y santo, no poniendo la vista sino en la utilidad de la Iglesia y de los Jesuitas (1).”

(1) *Male et injuste de iis sentit, qui Montaltium putat id unum studio habuisse, ut risus de Jesuitis excitaret, et populorum animos ingeniosis scriptioibus deliniret. Gravius omnino sanctiusque ejus consilium, Jesuitarum et Ecclesiae utilitatem unice spectat.*

Bien, dice Eudoxio riendo, esto no vá mal. Ya reconosco á Wwendrok y á sus amigos: por la utilidad de los Jesuitas, y por caridad á ellos, se han escrito las *Provinciales*, distribuido por todas partes, y presentado á sus prosélitos como un quinto evangelio; se hacen venir del Japon, de la China, de las Filipinas, del Paraguay, todas suertes de libelos contra la Compañia; se hace pasar el *Teatro jesuitico*, la obra del mas furioso é inicuo calumniador que hubo jamás, bajo el nombre de un santo, é ilustre Obispo de España; y se desencadena el furor contra estos Padres en los corrillos y en los libros. San Pablo, en la enumeracion que hace á los Corintios de los efectos de la caridad, ha olvidado estos: lo que me hace dudar con frecuencia si la caridad Jansenista es de la misma especie que la cristiana. A la verdad, yo no he visto jamás nada mas extravagante, por no decir sacrilego, que la union que se hace de la caridad inspirada por el Espíritu Santo, con esta hiel y animosidad que aparece en todas ocasiones, y se procura inspirar á todo el orbe en público y en secreto. Yo os aseguro, que esta sola reflexion habria sido capaz de librarme de haber sido la burla del partido; y estoy sorprendido, como gentes de talento han podido confiar poder seducir por largo tiempo á el mundo, que por corrompido que se halle, tiene bastante discernimiento para distinguir, si ciertas cosas provienen del espíritu de Dios, ó de la pasion.

En cuanto á mí, agrega Cleandro, jamás reflexiono
Tom. II. 7

sobre este admirable secreto de santificar las invectivas é injurias mas atroces, puesto en práctica en cien ocasiones por Arnaldo y sus amigos, que no me venga gana de reír; y creo que si Moliere hubiera necesitado un segundo Tartufa que poner en el teatro, le hubiera dado este carácter, y hubiera hallado en un fondo semejante, mucha materia con que divertir á los expectadores, tanto como lo habia hecho con el primero. Mas pues ambos convenimos bastante, en la idea que nos hemos formado del sistema, que Pascal ha hecho «de la política de los Jesuitas:» espero me confesareis tambien, que mirando las cosas de cerca, esta política tan singular, tan misteriosa, y al mismo tiempo tan execrable, es una quimera, que separada del aire que se le dá, no tiene ninguna probabilidad, y no puede tenerla sino en Inglaterra y Holanda, donde en el espíritu del populacho son la misma cosa un Jesuita y un hechicero (1).

Tal es mi pensamiento, responde Eudoxio; mas en esta suposicion no pudiéramos nosotros hacer tambien, al menos sobre este artículo en particular, una reflexión semejante á la de la Marquesa de Sablé, de que me hablabais últimamente en nuestra primera conversacion, y preguntar con qué conciencia ha podido Pascal divertirse y divertir tambien á las gentes con

(1) Ya hoy están desengañadas estas naciones del funesto error, en que los habia hecho caer la faccion anti-católica: los Jesuitas existen en estos países de libertad y civilizacion: sus servicios son estimados aun por los mismos protestantes.—N. d. T.

una idea, que por pomposa que sea y parezca, y por poca atencion que se ponga en examinarla, deja sin embargo una impresion asombrosa en el espíritu de la mayor parte de los lectores; por qué principio de caridad y de buena fé se ha aplicado en las cartas siguientes, á fortificar esta impresion, hasta acostumar, por decirlo así, á las gentes á esta idea; y suponiéndola en seguida como una verdad incontestable, se ha servido de ella para desgarrar cruelmente la reputacion de un cuerpo tan considerable como el de los Jesuitas. Porque, como habeis advertido muy bien antes, las chocarrerías de Pascal pasaron mas allá del punto, que muchos habian creído al principio que debiese llegar. El toma atrevidamente un derecho sobre esta hipótesis del complot de los Jesuitas por el engrandecimiento de su Compañia, al cual debia sacrificarlo todo, hasta el Evangelio; y se sirve de ella para hacer mirar este orden religioso como la peste de la Iglesia, y para hacer sospechoso cuanto viniese de sus manos. Bajo este principio, un caso mal decidido, ó que se pretende serlo por un teólogo de la Compañia, no es como en otro hombre, efecto de la debilidad del espíritu humano, «sino un hecho pensado y un atentado formado con concierto contra la doctrina de Jesucristo.» En vano se presentan veinte de los principales teólogos del mismo cuerpo, que han enseñado lo contrario; esto solo sirve á establecer «el sistema de la distincion de los directores dulces y directores severos;» de manera, que cualquier medio, que

los Jesuitas tomen en su defensa, Pascal siempre los acomete por este lado.

Es decir, añade Cleandro, que este falso sistema, que se supone constantemente, y de donde toma su fuerza principal todo lo contenido en las *Provinciales*, es una horrible calumnia y una impostura continua de principio á fin.

¡Que los Jesuitas, reponc Eudoxio, no hiciesen conocer bien esto desde un principio! Esta extravagante idea, que se destruye á la primer reflexion seria que se quiera hacer, una vez disipada, todo el mundo despues de haber reido, habria en seguida concebido la mayor indignacion contra este atleta de la moral severa y los que la habian relajado, viéndolos obrar de una manera tan opuesta á las máximas que predicaban. Antes, pues, de venir á las veinte y nueve imposturas particulares, de que los Jesuitas emprendieron convencerlo, debió comenzarse por esta general y esencial impostura; y siendo tan facil reconocer que lo es, ella habria preparado á las gentes á recibir las otras como se merecian; hubiera arruinado de un golpe toda la fuerza de las réplicas de Pascal, que todas estriban en ésta, y habrian destruido sus primeras acusaciones; mas los Jesuitas, no habiendo advertido en desvanecer prontamente este fantasma, se ha convertido en un espantajo, que ha alejado de ellos una infinidad de sujetos; y ciertamente con esta prevencion, yo no hubiera hallado la menor diferencia entre la direccion de los Jesuitas y la del Antecristo, y aun me parece que

los que han creído á Pascal no han hecho demasiado; porque supuesto el descubrimiento de esta inteligencia y conspiracion tramada por los Jesuitas contra la Moral de Jesucristo, era necesario ahogarlos á todos, ó tratarlos como los judios convencidos y obstinados lo son en el tribunal de la Inquisicion de España. El fuego era poco para castigar tal crimen, si era bien probado.

¡Qué decreto pronunciais! dice Cleandro: Pascal no quiso llevar las cosas á este extremo. A la verdad, él dice francamente y sin el menor embozo, que los Jesuitas habian concertado entre sí el trastorno de la Moral del Evangelio, «á fin de poblar sus confesonarios é Iglesias;» que este era un plan premeditado; que sus directores y doctores tenian cada uno su destino marcado en la ejecucion de este bello proyecto; mas él conocia bien que no se iria tan adelante bajo su palabra, y debió esperar que no seria creído esto como un artículo de fé. A él le bastaba para su designio «hacer la cosa probable,» y que la sola duda y simple suposicion en esta materia, en el espíritu de muchos hombres de bien, debia producir el efecto que pretendia, que era hacerlos desconfiar y alejarlos en seguida de los Jesuitas. El no necesitaba de este arbitrio con una infinidad de gentes, que no les profesaban la mejor voluntad, para comprometerlos á declamar en voz alta, ó gemir entre sus amigos de la relajacion y desórden de la Compañia. Estas declamaciones y gemidos son capaces de por sí de desvanecer al pueblo: y hé aquí formada la preocupacion, y lo que se habia

propuesto Pascal, ó el partido por su medio. Despues de lo cual viene Wendrok, no burlando como aquel, sino diciendo á los Jesuitas las mas horribles injurias, y persuadiendo á muchos de lo que dice, por solo la osadia con que se profiere.

¿Qué prueba esto, interrumpe Eudoxio, sino que Pascal es el mas diestro, el mas maligno y el mas peligroso de todos los impostores? que imputando á los Jesuitas un crimen tan atroz, como quimérico y moralmente imposible, ha tenido demasiado talento para hacer plausible una calumnia tan extravagante; y que él es responsable á todos los juicios falsos y temerarios, que se han hecho y se hacen aún todos los dias sobre este particular (1).

Aunque yo pienso sobre todo esto casi como vos, repone Cleandro, yo no quiero sin embargo decir tan pura y fuertemente, ¡Pascal impostor! tal expresion no está en uso: este es el ilustre, este es el admirable M. Pascal.

Muy bien, replica Eudoxio: pero este ilustre y admirable M. Pascal, que haceis escrupulo de llamar impostor, ha sido, sin embargo, tratado en juicio de la manera con que se acostumbra tratar á los que tienen esta cualidad. Sus *Cartas Provinciales* fueron quemadas públicamente con infamia, por decreto del parlamento de Provenza, como llenas de calumnias,

(1) ¿No recaerá tambien algo de esta terrible responsabilidad sobre los flamantes Editores de las *Provinciales*? Júzguese imparcial y cristianamente.—N. d. T.

de falsedades, de suposiciones, y difamaciones: tales son los términos del decreto. Leedle: aquí se halla al fin de las respuestas que los Jesuitas dieron entonces á las *Provinciales*, y tambien podeis ver al fin de esta pequeña coleccion, despues del decreto del parlamento de Aix, los elogios que el Arzobispo de Malinas dá á las *Provinciales*, que trata de injurias, de escandalosas, de embelecas, de imposturas, tratando á sus autores de calumniadores insolentes. Agreguémos tambien el juicio que formaron de las *Provinciales* y notas de Wendrok sobre estas cartas, algunos Obispos de Francia, y otros Doctores de la facultad de París, que el Rey habia encargado de su examen; es como sigue.

Los que abajo firmámos, comisionados por el Rey para juzgar el libro intitulado: *Cartas Provinciales*, de Montalto, certificámos: Que despues de haberlas examinado con suma escrupulosidad, encontramos sostenidas y defendidas en dicha obra todas las heregias de Jansenio condenadas por la Iglesia, y no solo en las cartas, sino igualmente en las notas de Guillermo Wendrok y en las disquisiciones de Pablo Irineo (1) que están en la misma obra. Esto es tan evidente, que solo se podrá negar no habiendo leído ó entendido el libro, y lo que es peor, no tener por herético lo que los soberanos Pontífices, la Iglesia galicana y la sagrada facultad de París han condena-

(1) Nombre tambien de guerra del Jansenista Nicole.—N. d. T.

„do como tal. Certificámos además, que llega á tan-
„to la maledicencia é insolencia de estos tres autores,
„que á reserva de los Jansenistas, ellos no perdonan ni
„á los *Papas, Obispos, al Rey y sus principales Mi-*
„*nistros, ni á la sagrada facultad de Paris, y demás*
„*órdenes religiosas*; y por tanto, juzgamos este libro
„digno de las penas que las leyes señalan contra los
„libros difamatorios y heréticos. Fecho en Paris á
„7 de Septiembre de 1660.—Enrique de la Motte,
„Obispo de Rems.—Arduino, Obispo de Rodas.—
„Francisco, Obispo de Amiens.—Carlos, Obispo de
„Soissons.—Chapelas, Cura de Santiago.—Morel
„Bail, Nicolai, Grandin, Saussoy, de Gancy, Cha-
„millard, de Lestooq.”

Los amigos de Pascal, replica Cleandro, dicen que todos estos decretos y censuras son el efecto del crédito y de las intrigas de los Padres de la Compañía. Es necesario que así lo digan, contesta Eudoxio: ¿pues qué, pudieran ellos decir otra cosa? ¿mas debemos creerlo nosotros? Cuando no hubiese otra falsedad en todas las *Provinciales*, que este artículo fundamental, que se destruye por sí mismo, el decreto del consejo de estado y el del parlamento de Provenza, y las censuras de Malinas serian muy equitativas. Esto solo es una fuerte prevencion contra lo demás.

Nada de prevencion, interrumpe Cleandro; hasta ahora nosotros hemos juzgado por la pura razon; continuemos en juzgar lo mismo. La política de los Jesuitas bajo este respecto es una quimera, y el siste-

ma de Pascal no es verosímil. Si los Jesuitas han corrompido la Moral, no ha sido de concierto los unos con los otros, y el Jansenista de Pascal no ha obrado con prudencia declarándose tan fuertemente en la quinta *Provincial*, contra lo que se le decia, que la diversidad de las decisiones de los teólogos Jesuitas dependia menos de un complot, que de la demasiada libertad que se les concedia, de decir todo lo que se les venia al pensamiento. El debia reservarse esta escapatoria en caso de necesidad: y es necesario, á su pesar, insistir en esto. Examinémos, pues, si él no es mas sincero en lo restante, y si la causa de los Jesuitas es tan buena y tan facil de defender en los otros puntos como en este. Contémos por nada todo lo que Pascal no apoya sino sobre «esta vana suposicion de dos especies de directores:» esto es una imaginacion jocosa y una pura galanteria sin apariencia de verdad. Tampoco nos dejemos sorprender de todos estos rodeos malignos y artificiosos, que nada tienen de sólido: *ved aquí, mis PP. aun un secreto de vuestra politica: hé aquí tambien una consecuencia de vuestros perniciosos designios*; y otros cien discursos semejantes: todo esto nada significa. En la primera ocasion, si gustáreis, examinaremos el artículo de la **OPINION PROBABLE**, el grande fundamento «de la política de los Jesuitas» segun Pascal. Yo lo admito, dice Eudoxio: la materia es curiosa y muy difícil; y no sé si podemos hacerlo con perfeccion, sin el auxilio de otros.